

También prueba de esa fusión de mundos estéticos es el testimonio de Lola Bermúdez que disecciona la obra de Michel Leiris. Incidir así en la importancia de la imagen tanto en la propia escritura del autor como en su crítica de algunos pintores, a veces, relacionados con la ola surrealista.

En definitiva, si la estimulante portada del libro, las ilustraciones de su interior y en conjunto, su esmerada edición invitan a una afable lectura, el contenido no es menos prometedor. Los ejemplos citados constituyen tan sólo una muestra de las sugerentes tesis que lo configuran. Balance novedoso del que fuera un fenómeno cultural de obligada referencia en el siglo XX, este volumen está llamado a constituir un punto de referencia para el estudio de los componentes intrínsecos del movimiento en sí, además de atender a su recepción más actual.

M. Carme Figuerola

Brigitte RASTOUEIX-GUINOT, *Jules Sandeau, le premier romancier académicien*, Pulim, Limoges, 2003.

Hoy en día evocar a Jules Sandeau significa para muchos referirse al amante de George Sand. La fuerte personalidad de esta mujer y la impronta que dejara tanto en el panorama literario como en el social ha logrado eclipsar a quien a lo largo de su vida fuera uno de sus primeros amores, una de las pasiones de Marie Dorval o uno de los colaboradores de Balzac. Se olvida así que Sandeau fue un autor apreciado durante la Monarquía de Julio y el Segundo Imperio y que dicha estima fue motivo de varios reconocimientos: su puesto como conservador de la biblioteca Mazarine o su mención en tanto que oficial de la Legión de Honor constituyen sendos ejemplos. En ese mismo sentido puede interpretarse en 1858 su ingreso en la *Académie*, acto que marca un hito también en el seno de esta institución porque se trata del primer novelista autorizado a acceder al reino de los inmortales.

Pese a sus méritos, todavía hoy el nombre de Sandeau dormita en el purgatorio y son pocos los estudios críticos a él dedicados. Brigitte Rastoueix-Guinot se propone mermar este vacío con una obra de fácil lectura que nos aproxima a la vida del escritor y a algunos temas propios de su creación artística.

Para ese fin divide el contenido del análisis en dos partes de prácticamente igual importancia y bien diferenciadas entre sí: la primera de ellas versa sobre la biografía del individuo, mientras que la segunda se aplica al estudio crítico de sus novelas. Entre ambas, se añaden unas quince imágenes donde el lector puede contemplar el pueblo natal de Sandeau, distintas efigies del autor, ilustraciones que acompañaran las ediciones de sus libros, sin olvi-

dar, claro está, dos retratos de George Sand, lo cual reitera la repercusión que ésta posee en la trayectoria de Sandeau.

Rastoueix acierta al denominar el primer capítulo «esbozo biográfico» puesto que ofrece una síntesis de la existencia de Sandeau, sin introducir demasiadas novedades a las publicadas en su día por Mabel Silver⁸ en el único volumen crítico referido hasta ahora a Jules Sandeau. Sin embargo, en esta ocasión la autora opta por relegar a un segundo plano el método cronológico y organiza la biografía desde un punto de vista temático atendiendo a las influencias que modelaron la personalidad del escritor: se parte, pues, de su infancia para pasar revista a figuras como Sand, Dorval, Balzac, Pauline —quien fuera su mujer—, su hijo o la familia imperial. Le sigue un epígrafe consagrado a los lugares que imprimieron un sello particular en su carácter: la Creuse, Bretaña, París e Italia y que, por consiguiente, juegan un papel determinante en sus producciones. Por último, se dedica un apartado a observar su relación con la vida literaria de la época: Rastoueix-Guinot apunta los bastiones esenciales de la concepción crítica del escritor despertando en el lector el interés por profundizar en dichas tesis. A ello añade referencias a sus principales novelas para acabar considerando la dedicación de Sandeau al teatro.

En el segundo capítulo la autora opta por una perspectiva temática cuyo eje central es la sociedad, puesto que Sandeau extrae de ella un conjunto de valores sólidos susceptibles de marginar a cualquier individuo ajeno a los mismos. Rastoueix-Guinot delimita el colectivo analizado por el escritor centrandolo en la mayor parte de su discurso en sus novelas. Pasa revista también a la intensa recurrencia de figuras estereotipadas, al mensaje que se vehicula a través de estas últimas. Asimismo, tal vez por su propia condición, su sensibilidad acierta al destacar la importancia de los personajes femeninos en la construcción dramática del relato sandeauniano: su concepto sobre la feminidad, la postura ambigua concedida a las protagonistas, los arquetipos utilizados o las relaciones de las mujeres con los demás componentes de la intriga dan cuenta del amplio espectro femenino al cual recurre el creador. Semejante interés ofrece el apartado siguiente donde se examinan los escenarios que acunan las peripecias: destaca la preferencia por los lugares cerrados, aislados, con la carga simbólica que ello significa y se insiste además, en aspectos diversos como, por ejemplo, el privilegio de los paisajes naturales frente a los ciudadanos.

De no conocerse a Sandeau puede sorprender el epígrafe «la ilusión» con que se analiza un elemento esencial en sus intrigas. Pese a construir un espejo de la realidad, el novelista se siente impresionado por la capacidad que le supone al individuo la fantasía. A menudo sus personajes, especialmente las mujeres, acaban por ser víctimas de este atributo.

⁸ *Jules Sandeau, l'homme et la vie*, Boivin, Paris, 1936.

Menos inesperado resulta el último epígrafe que pone de relieve la abundante recurrencia a las técnicas teatrales en la escritura de Sandeau.

Una brevísima conclusión que asegura el carácter introductorio del presente estudio precede a una bibliografía calificada de selecta donde la autora se ciñe a las obras de Sandeau utilizadas, a los escasos trabajos editados sobre Sandeau y que complementa con fuentes dedicadas a Sand, Balzac o al romanticismo en general.

En definitiva, el libro tiene la virtud no sólo de agradar a quienes suelen dedicarse al campo de la literatura, sino de resucitar entre la crítica un nombre que había sido relegado al imperio de los ausentes incluso si durante unos años Sandeau figuró entre las lecturas obligatorias de la enseñanza secundaria francesa.

M. Carme Figuerola

Concepción PALACIOS BERNAL (ed.), *El relato corto francés del siglo XIX y su recepción en España*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003, 370 pp.

Al amparo del creciente interés hacia el relato breve manifiesto en estos últimos años nace el presente volumen compuesto por dieciséis contribuciones que muestran, por su diversidad, las múltiples posibilidades del género.

Dicha característica es la que impulsa a su editora a ofrecer unas reflexiones preliminares más que pertinentes porque permiten sentar unas bases para mejor aprovechamiento de las páginas siguientes. Formula, pues, una definición del relato corto y a la vez, efectúa un balance de las posturas críticas en torno al mismo. Tras esta síntesis bien conseguida Concepción Palacios pone el broche de oro consignando una bibliografía selecta y de lo más actualizada relativa a autores franceses y españoles para con ello reflejar las especificidades de estas dos literaturas.

Si el propósito inicial de la obra consiste en ofrecer un amplio abanico de las diversas variantes adoptadas por el relato breve decimonónico contemplando además el aspecto de la recepción en el que los estudios de la editora son ya obras de referencia en nuestro país, sus colaboradores lo cumplen con creces, tanto temática como metodológicamente.

Aunque los artículos se ordenan siguiendo un orden alfabético, pueden distinguirse tres campos de estudio, sin que esta parcelación conlleve la presencia de fronteras estancas que no darían cuenta de la amplitud de los enfoques.